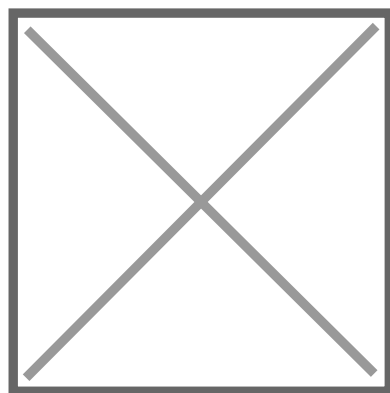




MARIA NADIE
por Marta Brunet
Editorial Cuarto Págo,
Santiago, 2001, 166
págs., Editorial Andrés
Bello, Montevideo, 115\$,
\$ 1.900.

En la sencilla localidad de Victoria trascendió la infancia de María Nadie (1897-1967), acumulando experiencias que más tarde se reflejarían en su obra literaria. Aunque se inició en la poesía, derivó pronto a la prosa, conociendo elogiosos comentarios de Alonso por *Montaña adentro* (1923). Otra de sus grandes obras es *María Nadie* (1937), donde se relatan dos relatos "sentimentalmente fríos". En el primero, una joven llega a un pueblo a trabajar y debe irse a causa de la antipatía con que la tratan; en el segundo, la misma joven recuerda los acontecimientos que la hicieron partir.

LA PERDIDA DE EL DORADO
por V. S. Naipaul
Editorial Sudamericana,
Madrid, 2001, 427 págs.,
Editorial Lumen, Caracas,
de Venezuela 4\$,
\$ 12.500.

Sobre la caudalosa de El Dorado hay registros desde los tiempos de la colonización de América. Es precisamente en esta época donde ocurre la primera parte de la presente novela, protagonizada por el señor Raleigh, artífice del ataque contra Trinidad y América del Sur, en 1595, y que concluye con su precipitado regreso a Londres, en 1617. La segunda parte, en tanto, se ambienta en la misma zona geográfica, pero doscientos años más tarde. Allí destaca la hermosa novela Luisa Calderón, en la cual se personifican las disputas de poder entre españoles e ingleses.

LOS MEJORES CUENTOS DE MICHAEL ENDE
Editorial Lumen, La Cumbre, 1999, 280 págs., Editorial Lumen, Montevideo 21\$, \$ 16.900.

«El secreto de Luca», «La historia del deseo de todos los dioses», «El dragón y la mazorca» o «El extraño cambio» y «Trascurridos» son algunos de los diecisiete cuentos reunidos en esta encantadora antología de Michael Ende (1929-1995). Se trata de historias, hermosamente ilustradas, en las que el célebre escritor alemán rescata para el placer de niños y adultos la importancia de las fantasías y sueños. Por eso, una vez declaró: "Cuando el ser humano se olvida de que tiene un mundo interior, se olvida también de sus propios valores".



Con «Dama en el jardín», Carolina Rivas hace una nueva apuesta al cuento, género en el que comenzó a formarse durante su adolescencia en Argentina.



Carolina Rivas

La Seducción del Lenguaje

por María Teresa Cárdenas

DIEZ años transcurrieron antes de que la escritora Carolina Rivas (1961) diera por concluido su nuevo libro. Sin embargo, a la hora de publicar, trocizaba que si no desentendía el interés de una editorial, encontraría el capítulo adecuado para guardarlo escrito. "Una tiene su pequeña dignidad —aclara divertida—, así que mal, yo ya llevaba varios años en esto".

Y en cierto, pedisísimos el tiempo a sus "actividades paralelas", los cuentos han ido surgiendo un tiempo desde principios de los ochenta. Así, en 1990, llegó a conformar su primer volumen, *Para amar mejor*, "propiciado, connotado y obligado por la Pia Hancs".

Su primer cuento en el concurso José Donato en 1995 —por «Sueños de pánico»—, así como la participación en varias antologías —*Relatos y resacas*, *Salidas de madre*, *Voces de ens...*—, le dieron a Rivas un espacio en el mundo de la literatura y la crítica, con la publicación de su novela *En el jardín*, con la que se inicia una serie de relatos que se publican en el *delirio* de la editorial.

Chilena, aunque nacida en Buenos Aires hasta los 18 años, trabajó como productora ejecutiva en el Consejo Nacional del Libro y la Lectura y realizó talleres literarios tanto en su casa —desde hace quince años— como en la Pontificia de Santiago, a partir de 1999.

¿Por qué su predilección por el cuento? Es un género que me fascina, me siento cómoda y siempre es un desafío. Hay autores, sobre todo los norteamericanos, que se practican primero en el cuento y después continúan con la novela. Yo estoy trabajando en la novela. Recuerdo ahora me doy permiso para pensar en el largo aliento.

¿Siente alguna obligación de escribir novela?

—Este país no tiene cultura de cuento ni menos de novela breve. Es decir, se las permitieron Adolfo Couve, pero hay grandes escritores extranjeros que exploran ese género. En este momento, los libros se dividen entre el ensayo, incluyendo en esa categoría desde el *Jurri tipo salvaje*, hasta los cuentos del padre Fortini o una investigación periodística, y la novela. El cuento es como la técnica que se da el escritor novata está trabajando una novela, para que no se olvide de él, "de seguir" cuando un libro de cuentos. Pero escribir cuento es muy difícil.

¿Cuáles han sido sus referentes más cercanos en ese sentido?

—Lí, hay tantos. A mí el tema de la Causa del Plata me afectó mucho. Estaba Mujica Latorre, que me lo he leído mucho. Así, Salinas, Achard

Castillo... y en los últimos quince años, Giardinelli, que me parece un maestro extenso del cuento. Para que voy a nombres a Cortázar o a Borges... Pero hay otros: Kundera, por ejemplo, alguien que voy a releer siempre por la belleza extraordinaria de lenguaje, lo mismo la Vozes, que me comience por todos los fines, por lo intelectual, por su educación, por su delicadeza para escribir. Hay muchos pedidos de lectores anónimos... También del primer lector.

¿Y qué acercamiento ha tenido a María Luisa Bombal?

—Cuando la leí por primera vez en un ensayo, ya estaba llena de Cortázar, Borges, autores argentinos... pero cayó la Bombal en un momento y leí; me enamoré profundamente de sus textos. La capacidad de generar atmósfera y narraciones con la que lo más brillante que había leído... En de una vez dentro de lo mágico, que a mí me da una idea. Es decir, llegar a escribir una frase como ella sería lo máximo.

¿Varios de sus cuentos están narrados por una voz masculina, ¿a qué se debe esta elección?

—Cuando gané el concurso José Donato me quedé dando vueltas la frase de la persona que me contrató el premio: que al abrir el libro, el lector se hubiera ido de espaldas porque nunca pensara que el cuento estaba escrito por una mujer. El tema de la voz narrativa masculina entonces me empezó a interesar, me gustó el desafío. (Hablé, se supone que a uno que es tan feminista, cómo se puede de repente, cambiando desde los pantalones lo va mejor. Como una especie de George Sand).

¿A qué ejercicio literario?

—No. Tanto que voy con algo más, con la idea de construir frases que por su sustancia literaria pudieran estar puestas en la boca de un hombre, pero que también vislumbra de la reflexión de un hombre. Recuerdo mucho a los grandes amigos que he leído en la vida.

¿De dónde surgen sus cuentos?

—De una palabra. Algo que ocurre durante el día, una frase cualquiera, que me da vueltas. Por ejemplo, el primer cuento parte con la frase "lo a su vez la voy a convertir en un cuento". Fue porque alguien dijo: "Claro, ustedes las mujeres que escriben después a uno lo terminan transformando en un cuento". El cuento estaba en alguna parte, se fue haciendo y creciendo que no tenía idea para dónde iba.

¿Por qué le interesa el tema de la diferencia de edad en la pareja en cuentos como «Clementina» y «Marilina»?

—Por qué hombres mayores enamorados de

mujeres menores? Mi papá era más de veinte años mayor que mi mamá, y yo siempre he admirado a los viejos. Me encanta escucharlos, conversar con ellos. Los extraño, porque me creí entre viejos: los primeros años de mi vida viví con mis bisabuelos.

«Para amar mejor» y «Puestas adentro», por otra parte, revelan la pérdida de una mirada ingenua sobre el mundo debido al aprendizaje a través de la lectura.

—Bueno, es que ese tema me parece fascinante. Siempre he estado leyendo, soy obsesivamente autodidacta; lo que he estudiado son todos los libros que he leído. También tiene que ver con la escritura, a cierta altura de la vida separamos el mundo en dos partes: la gente con la que puedes conversar y con la que no puedes. El lenguaje nos sirve al ser humano dramáticamente a ser o no ser algo en la vida. Y la persona que puede expresarse, sin duda, va a llegar mucho más lejos. Cuando se aprende a leer y el lenguaje está ahí no para saber qué es lo que dice la elegancia o la falta del poder, sino para mostrar el mundo entero, el mundo al que llega a él. Pero el lenguaje, en el segundo cuento, es que si por mucho saber voy a ser más feliz.

¿Cómo trabajó temas tan fáciles como la violación con imágenes casi impresionistas?

—Yo tengo un tremendo respeto y cariño por el lenguaje y también una necesidad muy fuerte de lo crítico. Hay que buscar las palabras al servicio de lo que estás contando, pero al mismo tiempo yo trato de descubrir la belleza, por más trágica que sea lo que estoy narrando. Creo que el cuerpo del hombre y de la mujer necesitan ser vistos, todos sabemos lo que tiene cada uno, no se trata de dar clases de anatomía.

—En «Cuestión de prácticas» la figura central es una madre "modelo". ¿Le ha pasado esa imagen?

—Hay muchas personas que me ayudan a construir ese personaje. Por supuesto, es mamá: ella está pensando cada cosa en su lugar, en la vida del orden. Es muy estricta, muy severa. Creo que la figura de esta mamá se basó en la fragilidad de la hija que siento. Pero así también está el afecto, el de madre-hija.

—A su padre, en cambio, le dedica el libro. Lo de ser "la hija de Juan" tiene su sentido, no es un juego de palabras. Aparte de los ojos y otros rasgos, creo que me heredó la vida viendo su hijo. Y también a través de él hay un homenaje a los hombres, hay mucho cariño en mis personajes masculinos, incluso en su debilidad.

La seducción del lenguaje [artículo] María Teresa Cárdenas

Libros y documentos

AUTORÍA

Rivas, Carolina

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La seducción del lenguaje [artículo] María Teresa Cárdenas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile